

Las cartas de Mc Givney

Los escritos existentes del fundador de los Caballeros muestran a un párroco determinado a satisfacer las necesidades espirituales y temporales de las personas

por Kevin Coyne



Todo lo que tenemos de todas las palabras escritas y dichas por el Padre McGivney, son solo 13 cartas y algunas citas registradas por los periódicos locales a lo largo de sus 38 años. Mucho de lo que sabemos acerca de él proviene del testimonio de personas que lo conocieron. Pero ¿qué nos dicen sus palabras?

Algunas de estas cartas son del tipo que los sacerdotes escriben de forma rutinaria, como una recomendación a su obispo en nombre de un joven que discierne una vocación religiosa. Pero más de la mitad de las cartas reflejan los primeros días de Caballeros de Colón; la visión espiritual detrás de la Orden, así como sus obras prácticas y los desafíos iniciales que enfrentó.

PASTOR DE ALMAS

Las primeras cartas que sobrevivieron del Padre McGivney muestran que podía llevar encima una gran carga. “Estuve solo todo el verano con todo el trabajo de la parroquia sobre mis espaldas”, escribió en octubre de 1878 al Padre Alphonse Magnien, un profesor preferido en el Seminario St. Mary en Baltimore, donde se había graduado el año anterior. El Padre McGivney se refería a su primera misión, en la Iglesia de St. Mary, una nueva parroquia en New Haven que luchaba con una deuda de \$165,000 dólares (aproximadamente \$3.8 millones de dólares actuales ajustados por la inflación) y un sacerdote enfermo. “No he tenido tiempo ni de un día libre desde que me fui”, agregó.

El joven cura no era del tipo de sacerdote que consideraba que el ministerio termina con la Misa. Caminaba rápido, pero hablaba despacio, con una dicción perfecta y la autoridad de la fe, con una voz tan clara y agradable que un hombre ciego, que incluso no era católico, iba a Misa cada domingo solo para escucharlo. Era — como William Geary, un miembro fundador de Caballeros de Colón escribiría más tarde — “un favorito de las personas y era especialmente cercano al vigor de los entusiastas jóvenes”.

Su ministerio tampoco terminaba en la parroquia. Realizaba regulares rondas pastorales a la prisión local, donde su consejo espiritual fue especialmente apreciado por James “Chip” Smith, un joven sentenciado a muerte por asesinar a un jefe de la policía. Cinco días antes de la fecha de la ejecución, el Padre McGivney celebró en la prisión el 28 de agosto de 1882 una Misa solemne para Smith después de la cual dijo, con voz quebrada: “El Sr. Smith me solicitó que pida perdón por todas las faltas y las ofensas que pueda haber cometido y por petición suya pido oraciones de todos ustedes, para que cuando llegue el próximo viernes, pueda morir una muerte santa”.

Como se publicó ese día en el *New Haven Daily Palladium*, después pidió oraciones para todos los que estarían presentes en la ejecución. Incluyéndose a sí mismo. “Para mí, esta tarea tiene un peso casi abrumador. Si pudiera de manera consecuente con mi tarea estar lejos de aquí el próximo viernes, quizás escaparía a la prueba más dura de mi vida, pero dicha tarea la colocó ahí la providencia y debo cumplirla”.

ESTABLECIENDO LA ORDEN

La visión del Padre McGivney también se extendió mucho más allá de New Haven. “Con la autorización de nuestro Reverendo Obispo, y de acuerdo con una Ley de la Legislatura del Estado de Connecticut, hemos creado una organización bajo el nombre de Caballeros de Colón”, escribió en abril de 1882 a una larga lista de sacerdotes parroquiales en Connecticut. Vimos a la joven Orden abordando una apremiante necesidad de la Iglesia Católica en Estados Unidos, y concluyó con una solicitud formal: “que ustedes ejerzan su influencia para la formación de un Consejo en su parroquia”.

El Padre McGivney se sintió decepcionado por la respuesta inicial. “Nuestro inicio es extremadamente lento”, escribió dos meses después a Michael Edmonds, secretario de otra sociedad fraternal, la Orden Católica de Guardabosques de Massachusetts. “La Orden que me esforzaba por establecer está casi inanimada pero no muerta”.

Después de seguir promoviendo los ideales fundamentales de caridad y unidad de los Caballeros, el joven sacerdote se animó cuando el año siguiente escuchó acerca de algunos hombres en Meriden, Conn. Éstos habían escuchado acerca de los Caballeros en *The Pilot*, el periódico católico de Boston, y deseaban saber cómo podían iniciar su propio consejo. El Padre McGivney respondió con rapidez.

“Me alegra saber que los hombres católicos de Meriden tienen edad para pensar en su propio beneficio”, escribió a P.J. Ford el 17 de abril de 1883.

“Verán que cuando estemos bien establecidos en la diócesis, podremos desafiar a las sociedades secretas y llevar a nuestros hermanos católicos a disfrutar sin ningún peligro para su fe, todos los beneficios que dichas sociedades ofrecen como incentivo para ingresar en ellas”.

El 25 de agosto de 1883, en una carta al editor de *The Connecticut Catholic*, escribió: “Avanzamos lento pero seguro”.

Cuando en noviembre de 1884 el Padre McGivney fue nombrado párroco de la Iglesia St. Thomas en Thomaston, se habían establecido once consejos.

“He estado con ustedes durante siete largos años visitando a sus enfermos y guiando los pasos de sus hijos por el camino por el que deben ir”, dijo en su homilía de despedida el 10 de noviembre. “A dondequiera que vaya, el recuerdo de la gente de St. Mary y su gran gentileza conmigo estarán siempre en un lugar importante de mi corazón”.

Los feligreses lloraron abiertamente en las bancas. “Parecía que nunca antes una congregación se vio tan afectada por el discurso de despedida de un sacerdote como la gran audiencia que llenó ayer St. Mary”, escribió el *New Haven Evening Register*. “Nunca antes hubo en la parroquia un joven sacerdote más enérgico y trabajador que él”.

“AUNQUE CREADA HACE
POCOS AÑOS, LA ORDEN
HA CREADO UN INCALCULABLE BIEN EN MUCHOS
HOGARES”.

‘INCALCULABLE BIEN’

Al igual que su nueva parroquia, el Padre McGivney estableció el 18º consejo de C de C en abril de 1885, en una época en que los consejos se formaban a un ritmo de dos por mes.

En mayo, escribió una de sus cartas más elocuentes, misma que era una radical defensa de la Orden contra los escépticos. Cuando un sacerdote que de manera anónima escribió en *The Connecticut Catholic* cuestionando si Caballeros de Colón era solo el tipo de “sociedad secreta” que la Iglesia prohibía, el Padre McGivney envió una cortante respuesta.

Categoricamente, la Orden no era una sociedad secreta, escribi, sino que: “La constitución y estatutos de Caballeros de Colón no contienen nada colusorio con las reglas de la Iglesia. Aunque creada hace pocos años, la Orden ha creado un incalculable bien en muchos hogares”.

Unas semanas antes de que el Padre McGivney escribiera esa carta, los Caballeros habían pagado su primer beneficio por muerte y solo unas semanas después de escribirla, viajó en un carruaje que encabezaba a 1,500 Caballeros que se dirigían al centro de New Haven. Ya no era el Secretario Supremo, sino que permaneció como el Capellán Supremo de la Orden y su corazón espiritual. El último escrito que tenemos de su puño y letra es una tarjeta postal que envió a William Geary en febrero de 1886 anunciando una próxima visita a New Haven.

“Intentaremos encontrarle toda la información que pueda respecto a C de C”, escribió.

Cuando el Padre McGivney falleció el 14 de agosto de 1890 a los 38 años de edad, sus sobrevivientes incluían a 6,000 miembros de la Orden que comenzaron en el sótano de la Iglesia de St. Mary el 2 de octubre de 1881.

“Cuando miro atrás la reunión de los dieciséis miembros de ese fatídico domingo por la tarde”, Geary, que se encontraba entre esos 16, escribiría más tarde, “podemos reconocer plenamente en su acción la mano de la Divina Providencia”.

En nombre del Padre McGivney, Geary concluyó, “está escrito en el corazón de todo verdadero Caballero de Colón, y su nombre será venerado durante las generaciones por venir”. ♦

KEVIN COYNE es un escritor galardonado y profesor en la Escuela de Periodismo de Columbia. Vive en Freehold, N.J. con su familia.

‘UNIDAD Y CARIDAD’ ES NUESTRO LEMA

El Padre McGivney sobre los Caballeros de Colón

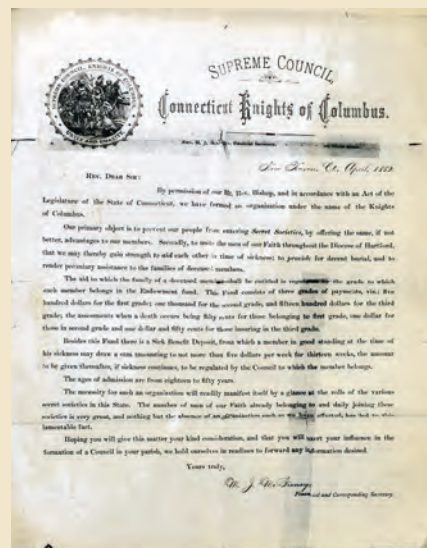
En los 13 documentos existentes escritos por el Venerable Michael McGivney, se encuentran numerosas referencias a los Caballeros de Colón y su misión fundamental. Aquí se encuentran cuatro extractos de los escritos del Padre McGivney acerca de la Orden.

“Nuestro principal objetivo es evitar que las personas ingresen a *Sociedades Secretas*, ofreciendo a nuestros miembros lo mismo, pero con mejores ventajas. En segundo lugar, es unir a los hombres de nuestra fe de todas las diócesis de Hartford, cobrando por lo tanto fortaleza para *ayudarnos mutuamente* en tiempos de enfermedad; para *proporcionar* un entierro decente y asistencia pecuniaria a las familias de miembros fallecidos”. — *Carta a los sacerdotes parroquiales de Connecticut, abril de 1882*

“Se preguntan qué es la membresía. Todavía somos unos cien. La razón de este pequeño número por el tiempo establecido es que me he encontrado con una gran oposición por parte de los Guardabosques — una organización muy fuerte en este estado, en especial entre los hombres jóvenes — y una vez más porque todo lo nuevo es siempre difícil de mantener”. — *Carta a Martin I.J. Griffin de Philadelphia, 12 de febrero de 1882*

“Pusimos las cosas en movimiento y con la voluntad de cooperación en una obra que tiende tanto por nuestro propio bienestar, nos aventuráramos a decir que pronto, muy pronto, la Orden de Caballeros de Colón se colocará en un lugar prominente entre las mejores corporaciones cooperativas católicas en la Unión. ... Nuestro lema es ‘Unidad y Caridad’. Unidad con el fin de obtener fortaleza para ser caritativos mutuamente en benevolencia, aunque vivamos y otorguemos ayuda económica a aquellos que deben llorar nuestra pérdida”. — *Carta a The Connecticut Catholic, 25 de agosto de 1883*

“La Orden de Caballeros de Colón es hoy la misma que se instituyó al principio. Es decir: Se trata de una Orden compuesta por católicos e instituida para el bienestar de las familias católicas. ... No solo en la enfermedad, sino también cuando la muerte se lleva al sostén de la familia, Caballeros de Colón llega al rescate de la viuda y los huérfanos de manera muy sustancial”. — *Carta en respuesta a “Clericus” en The Connecticut Catholic, el 30 de mayo de 1885*



La carta del Padre McGivney a los sacerdotes de Connecticut, escrita en papel membretado del Consejo Supremo con las palabras “Unidad y Caridad” visibles en el sello, fue escrita poco después de que la Orden fuera incorporada oficialmente en 1882.